

Arquitectura doméstica en la Tierra Llana oscense.

Texto: CARMEN RÁBANOS
Dibujos: JULIO GAVÍN
Planimetría: FERNANDO LARRAZ

Introducción

Este trabajo se halla en la línea de libros de similar autoría, como «Arquitectura y evolución urbana de Mora de Rubielos» y «La casa rural en el Pirineo aragonés»¹ que tienen como principal misión la de dar a conocer la arquitectura popular de esas zonas aragonesas y las formas de utilización de la arquitectura y el espacio doméstico, para fomentar el interés por el tema, evitar el deterioro de la arquitectura del medio rural y proporcionar a los restauradores un repertorio pormenorizado de los modos constructivos tradicionales, mediante textos, con un amplio apoyo de material etnográfico, en base a dibujos, planimetría y material fotográfico (si es posible).

Todos estos estudios, pueden proporcionar un banco de datos y apoyo teórico para la realización de restauraciones que respeten los lenguajes populares, sin necesidad de caer en reproducciones arqueologizantes y con el apoyo de las nuevas tecnologías constructivas, respetuosas con la estética y los modos de vida del medio rural.

Tierra Llana

La Tierra Llana de la provincia de Huesca corresponde a la zona Este

¹Carmen Rábanos y colaboradores (Fernando Larraz, Julio Monzón y José M.^a Sainz). Diputación Provincial de Teruel. Instituto de Estudios Turolenses, CSIC, Teruel, 1981, y, Carmen Rábanos y colaboradores (Carmen Gállego, Julio Gavín, Fernando Larraz y Angel Vicién), Diputación Provincial de Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, CSIC, Huesca, 1990: en este último puede consultarse la BIBLIOGRAFIA existente sobre el tema que ahora nos ocupa. En el transcurso de la impresión de este artículo se ha publicado el libro siguiente: HIGUERAS, ANTONIO y otros: *Los Monegros*, Caja de Ahorros (Ibercaja) Zaragoza, 1991, con enfoque geográfico.

de la Depresión del Ebro lindante ya con la provincia de Lérida. Al Oeste limita con la zona sur del Somontano de Huesca.

Abarca dos comarcas bastantes extensas los Monegros y el Bajo Cinca (o Baix Cinca); aquella es muy amplia y comprende también territorio de la provincia de Zaragoza y ésta se halla económica y culturalmente muy ligada a la vecina provincia de Lérida, como sucede con la Llitera, y aunque administrativamente dependan de Huesca, la facilidad de comunicaciones impele a sus habitantes a relacionarse más con esta ciudad que con la capital aragonesa. Pese a ello, la población se siente aragonesa y su deseo de auto-afirmación quizás sea más fuerte que en otras comarcas, frente a las reivindicaciones expansionistas de sectores conservadores catalanes y aunque aquí el «chapurriau» o aragonés-catalán sea la fable generalizada.

Los Monegros constituyen la única comarca de secano integral en torno a la Sierra de Alcubierre y está parcialmente afectada por los nuevos regadíos que intentarán paliar el proceso de deforestación a que se sometió a partir del siglo XVIII que le ha conferido un aspecto desértico.

Como en el Somontano el planteamiento urbanístico de sus núcleos varía y, en los más islamizados durante la Reconquista, aparece un tipo de trazado a base de calles estrechas y tortuosas distinto al de otros núcleos de trazado ortogonal occidentalmente.

En las calles, las casas se alinean unidas por sus muros de medianería y con el caballete de sus cubiertas dispuesto en sentido paralelo a sus fachadas. En planta suelen tener trazado rectangular y se orientan en dirección Norte-Sur. Frecuentemente suelen constar de tres o cuatro plantas: en planta baja se halla el patio y en torno suyo puede haber cuadras, corrales y graneros, ocasionalmente puede hallarse la cocina, aunque lo usual es que esté dispuesta en el primer piso, lo mismo que las salas y sus alcobas y, a veces, masadería. En el segundo piso pueden haber más alcobas o ya, la falsa, que en caso de haber un tercer piso ocupaba éste. Ocasionalmente en una «torreta» situada sobre el tejado y que en algunos casos aún se conserva, podía haber palomares.

Algunas casas tienen una sola puerta para entrada de personas y animales mientras que en otras se diferencian los dos tipos de acceso. En algunos núcleos la puerta que accede a los corrales da paso a un callejón que forma una especie de patio o «pista» (fig. I, 1).

Los edificios ordenados por calles adquieren valor más como conjunto urbanístico que por sus valores volumétricos intrínsecos. En esos esquemas lineales o curvilíneos, según sean los trazados viarios, el rejuego de los volúmenes se limita a las diferencias de altura de las techumbres (fig. II, 1) y las casas en sí con su sencillez de medios y su torpeza expresiva (fig. II, 2, 3, 4, 5 y 6) podrían llegar a carecer de interés si se descuidara el entorno, por eso es fundamental mantener la estructura y el aspecto externo de estos núcleos rurales que poseen un valor intrínseco, como conjunto.

Se suele considerar que en la Depresión del Ebro es frecuente un tipo de casa derivada de los esquemas del Renacimiento italiano y más aún florentino que arraiga a partir del siglo XVI y que sigue construyéndose con las mismas premisas en los dos siglos siguientes (fig. II, 7); son casas con aspecto de bloque paralelepípedo, rematadas por logia sobre la que vuela un gran alero.

Los conjuntos urbanísticos resultarían más monótonos de no ser por la variedad de materiales existentes en las construcciones, de forma que en una misma fachada pueden llegar a darse varios tipos no sólo de materiales sino también de aparejos (fig. II, 8). Se utiliza la piedra caliza tallada en sillares (fig. III, 1) y éstos, a menudo, se reservan para los zócalos; la piedra puede dejarse a la vista o bien revocarse y pintarse en blanco para integrarse mejor al medio en que se ubica (fig. III, 2); ésta puede también tallarse en mampuestos, aparejo que a menudo se utiliza para toda la superficie mural de casas o de cercados (fig. III, 3) y que en las casas suele revocarse, posiblemente con la intención de aislar mejor al interior del frío y la humedad. Es también usual el ladrillo a cara vista (fig. III, 4), a menudo utilizado en todos los muros exteriores, mientras que el adobe (fig. III, 5) se emplea en las construcciones y viviendas modestas y ocupa casi toda la superficie mural, mientras que en otras sólo se emplea en las zonas altas, reservando los materiales menos perecederos para las bajas y lo mismo sucede con el tapial (fig. III, 6).

Para los forjados se utilizan bovedillas de yeso mezclado con cascote de teja o de piedra, ladrillo y teja. Para la tabiquería interior se utiliza adobe, ladrillo o bien cañizo revocado con yeso. Las techumbres se realizan con vigas de madera, alfarjías de este mismo material y una capa de yeso sobre la que se asienta la teja árabe, aunque también esto último puede hacerse con una doble capa de barro dejando en medio el cañizo.

Los vanos para las puertas suelen enmarcarse con el mismo material que se utiliza para el muro, piedra o ladrillo, aunque en superficies murales de mampostería también puede haber puertas enmarcadas en ladrillo; éstas suelen ser o en arco, de medio punto (fig. IV, 1) o rebajado (fig. IV, 2) o adinteladas con dintel de madera; este último tipo es el frecuente en construcciones modestas, sea cual sea el material de la fachada.

Los huecos para ventanas y balcones suelen ser adintelados, aquellos de tamaño mediano y sin decoración y éstos provistos de antepecho de barrotes de hierro y soleras de sillar de piedra (fig. IV, 3).

En las fachadas lo más peculiar y decorativista son los aleros, muy diversos y, o bien de tablas sobre canes de madera (fig. V, 1, 2 y 3) o de cañizo (fig. V, 4 y 5) o de labores de ladrillo con decoraciones a base de dientes de sierra (fig. V, 7) a veces combinados con tejas empotradas en el muro alineadas en hilera (fig. V, 6) o con labores de ajedrezado (fig. V, 8); todos estos motivos pueden ir aislados o mezclados (figs. 9, 10 y 11).

No es muy abundante la existencia de rejas de protección en las ventanas, aunque hemos visto alguna de cierto interés (fig. VI, 1) y también algún detalle de herrería, como los llamadores en forma de pata de caballo de Lanaja.

Desde el punto de vista espacial cabe destacar la existencia de hogares, amplios en el interior y coronados al exterior por grandes chimeneas, que en nada tienen que envidiar a las del Pirineo, salvo en número, ya que se conservan en muy escasa proporción; todavía hemos visto alguna troncopiramidal, aunque es cierto que lo más generalizado es el simple hogar de tipo francés o la desaparición del mismo y la modernización completa de la cocina.

1. Monegros

La parte de los Monegros situada en la provincia de Huesca comprende los municipios de: Albalatillo, Alberuela de Tubo, Alcubierre, Capdesaso, Castejón de Monegros, Castelfiorite, Lalveza, Lanaja, Lastanosa, Pallaruelo de Monegros, Poleñino, Sariñena, Sena, Valfarte, y Villanueva de Sigena.

Las casas son individuales y adaptadas a actividades agrícolas o ganaderas o mezcla de ambas. Constan de tres o cuatro plantas, son de trazado rectangular y con orientación Norte-Sur (G.^a Mercadal).

En planta baja se halla el patio, generalmente de amplias dimensiones. Al fondo suelen situarse las cuadras, el corral, el «descubierto» (patio al aire libre) y el «cubierto» donde podía haber graneros.

La cocina podía estar situada en planta baja (frecuentemente) o en el primer piso, allí se hacía la vida, era frecuente la existencia de grandes hogares (que en ocasiones ocupaban toda la cocina, como los que aún conserva la casa pirenaica), aún queda alguno («Casa Fustero», Calle de la Virgen, n.º 2, Robres), pero es usual su sustitución por chimeneas con campana de tipo francés o por las cocinas económicas, muchas se mantenían por su utilidad para la matanza, pero al desaparecer ésta se han derribado las pocas que quedaban.

Según Ricardo Toledo, en Capdesaso, como en otros pueblos monegrinos, hay tres tipos de casas: una con patio y con una sola puerta para personas y animales, otra más moderna con una puerta para personas y con otra para dar acceso a los corrales y una tercera que es la casa que da a dos calles y tiene una puerta en cada calle, la puerta trasera o «puerta falsa» es la única que se utiliza comunmente y la que da a la calle principal, más representativa y «elegante» se utiliza sólo en casos excepcionales.

En el patio y bajo la escalera se situaba una bodega o «repostre» que se utilizaba como despensa, podía cerrarse al exterior con una puerta provista de rejilla de madera para ventilación. La anchura de la escalera guarda relación con el mayor o menor potencial económico de la casa, pues el grano se guardaba usualmente en el segundo o tercer piso: en el «granero»

o en el «granero de la masadería» y cuanto más grano había que subir más ancha se hacía la escalera para poder subirlo con mayor comodidad (Ricardo Toledo). En la actualidad o bien se guarda el grano en los antiguos pajares, o se comercializa directamente y se guarda en los silos.

Para terminar, salas con alcobas, podía haber en cualquiera de los pisos, salvo en el último reservado a granero, aunque actualmente pueda incluso éste ser utilizado como dormitorio, por la razón expuesta antes.

En algunos pueblos abundan las «torretas», torreones pequeños cubiertos a cuatro vertientes y que podían ser utilizados como mirador (Lanaja: «casa Bastaras», «casa Macario», «casa Aniceto» y «casa Peliquer»).

El sobrio neoclasicismo de la segunda mitad del siglo XVIII y de la primera del XIX, ha dejado su sello en muchas viviendas.

Los muros se construyen con ladrillo, adobe, tapial, mampuesto o sillarejo de piedra arenisca o caliza, que a veces se combinan, en este caso el sillarejo se utiliza para los zócalos. La madera, para los forjados y techumbres, frecuentemente se trataba de madera de sabelina procedente de la Sierra de Alcubierre (Lanaja).

Además de madera para el viguerío, los forjados se realizaban con «vueltas», «bobadillas» o bovedillas de yeso mezclado con «casco» de teja.

Las techumbres de la cubierta se soportan con rollizos de madera sobre los que apoyan los «tedillos» o alfarjías realizados con astillas del mismo material; sobre éstos se aplica una capa de yeso en la que se asienta la teja árabe. También hay techumbres realizadas con una doble capa de «buro» y cañizo en medio.

En cuanto a la tabiquería interior: las paredes maestras son de piedra y los simples tabiques se realizan con ladrillo dispuestos frontalmente en posición horizontal; se tratan de piezas de forma paralelepípedica que miden: 0,40 × 0,20 m., en dependencias accesorias (cuadras, etc.) se utiliza el cañizo revocado de yeso.

El yeso utilizado para los suelos debían amasarlo con escoria o algún material que lo oscureciera porque su masa tiene color grisáceo.

También son usuales las baldosas de tierra cocida para el solado de los pisos altos. En los patios se prefieren las lajas de piedra. En algunos pueblos (Castejón de Monegros) la piedra (caliza en este caso) se extrae de las proximidades de los mismos.

La piedra de las fachadas se asienta con argamasa de cal, pero hoy día incluso las casas de fachada pétreas se enlucen y pintan de blanco.

Las cubiertas no precisan tener demasiada inclinación y como las casas se alinean unas a otras adheridas por los muros de medianería, las cubiertas, a doble vertiente tienen su inclinación hacia la calle y hacia los corrales de la zona trasera de la vivienda.

Los vanos son mayores y más numerosos que en el somontano ya que el clima es más benigno, quizás también por eso el sistema tradicional de calefacción, la chimenea, ha desaparecido sin sustituirse por nada.

En algún núcleo (Lanaja) se conservan llamadores de forja en las puertas, con forma de pata de caballo.

La forma de las puertas es en arco de medio punto, doveladas en sillar; en los de ladrillo las hay doveladas en ladrillo o adinteladas con dintel de madera, esta forma es usual también en los de mampostería.

Las ventanas y balcones suelen ser adintelados. Los balcones suelen tener antepechos de barrotes de hierro y soleras de sillar de piedra moldurada. En cuanto a los aleros, los hay de cañizo enlucido y apoyado en canetes de madera; de tablas sobre canes por encima de las cuales las tejas sobresalen en voladizo; de teja empotrada en el muro y formando concavidades alineadas; así como, los de complicadas labores de ladrillo de sabor mudéjar: de esquinillas, de ajedrezado y de canetes de ladrillos macizos dispuestos unos sobre otros y salientes escalonadamente.

La cocina, está dispuesta en planta baja o en el primer piso, hasta hace cinco o diez años se conservaban grandes hogares con chimeneas de planta cuadrada o rectangular y cuya estructura apoyaba en el forjado de la cocina, todavía queda alguna, la de «Casa Fustero» de Robres se conserva pese al bombardeo del pueblo durante la última guerra civil y tiene una interesante estructura: su chimenea de planta cuadrada y desembocadura cilíndrica apoya sobre un pilar que soporta uno de sus ángulos, al exterior se remata por un «chapistel» de hierro, alrededor tiene dos cadieras, el espacio que ocupa es tan amplio que bajo ella transcurre el paso hacia dos puertas, y una de éstas queda alojada bajo su campana.

Hemos visto algún otro ejemplo de chimenea troncopiramidal («Casa Carlos» de Lanaja) aunque de menores dimensiones y de planta rectangular. Era frecuente utilizar la viga del «alda» de la chimenea como repisa. El hogar disponía de «piedras» laterales y en el llar se colocaba una «plancha» de hierro; una marmita de hierro colado permitía que siempre hubiera agua caliente a mano en la casa. Eran frecuentes en la cocina los aparadores, el «cantaral» la espedera y la tabla de los candiles. Había también fregaderas de piedra labrada en un solo bloque y la tinaja permitía contar con agua fresca: estas «tenajas» procedían frecuentemente de Calanda (Teruel). Otros utensilios culinarios eran el «cremallo» que pendía de la chimenea, «estruidas» y «caballetes»; «cuezos» y «terrizos» podían estar en la cocina.

Los dormitorios se hallan en el segundo piso pero hay veces que también se disponen en el primer piso o incluso en la planta baja, al desaparecer los graneros en la actualidad han llegado a sustituir en su función a éstos.

Los cambios actuales han efectuado también a la desaparición de las alcobas. Entre el mobiliario aún se conservan algunas camas de hierro con jergón de muelles y colchón de lana, y, arcones.

En algunas casas hay comedores en la dependencia situada junto a la cocina, con su mesa grande, bancos y braseros de cobre.

Además de despensas bajo el hueco de la escalera, algunas casas ricas

poseían un cuarto destinado a tinajas para agua de beber, en planta baja o en un lugar próximo a la cocina, variaba su situación, apenas hay aljibes en las casas, aunque es frecuente la existencia del «caño» en la bodega.

El alumbrado actual, por supuesto es la luz eléctrica, pero aún se conservan como objetos decorativos los viejos candiles que funcionaban con aceite de oliva y mecha o «torcida» de algodón. Los interiores se blanquean a la cal mezclada con algo de azulete, el blanqueado suele realizarse en vísperas de las fiestas del pueblo.

Ejemplos

«Casa el tendero», Plaza de Joaquín Costa, n.º 9, Castejón de Monegros (pl. 1 y 2)

Posiblemente construida en el siglo XVIII, por sus dimensiones y acabados denota ser casa de agricultores pudientes. Restaurada por los Vidaller en 1970.

Su fachada denota su estructura interna en tres pisos, el primero recibe al exterior revestimiento de sillarejo de piedra caliza, el segundo ladrillo a cara vista y el tercero revoco.

Planta baja: patio de amplias dimensiones, primitivamente solado con lajas (ahora cerámica) y dos habitaciones restauradas, arranque de la escalera, muy ancha, al fondo se hallaba primitivamente la cuadra, cocina actual.

Primer piso: dormitorios que antes tuvieron alcobas.

Segundo piso: abuhardillado, antiguamente era el granero como denotan sus ventanas «de granero», con hoja de madera, sin vidrios.

«Casa Carlos», Calle de Costa, n.º 26, Lanaja (pl. 3 y 4)

Construida en 1742 por labradores «fuertes».

Fachada revocada y pintada en blanco con portada en arco de medio punto dovelado en ladrillo y adintelado recientemente. Alero de labores en ladrillo.

Planta baja: patio solado con lajas provisto de «aljibe» que se llenaba con agua de la balsa; al fondo la cuadra, luego el corral (éste al aire libre) y después el «cubierto», en cuya parte superior se hallaban los graneros. Bajo la escalera la bodega para el curado de jamones. Los cuartos se han transformado recientemente en tienda. La escalera de peldaños de piedra con contrahuella provista de una oquedad para el pie.

Primer piso: cocina solada con «ladrillos» de 20 × 40 cm. provista de hogar amplio de chimenea troncopiramidal. En el muro que da al patio hay un «agujero» con vistas al patio, que sirve de mirilla, a la izquierda había un «cuarto» (actual cocina) y enfrente el comedor. A través de una galería se llega a un pasillo con cinco cuartos.

Segundo piso: sala con alcoba y granero (éste convertido en dormitorio).

Tercer piso: «granero de la masadería», con el «alborín», la «vacía» y el «torno».

2. Bajo Cinca

La comarca oscense del Bajo Cinca comprende las localidades de Al-mudafar, Ballobar, Belver, Candasnos, Chalamera, Fraga, Miralsot, Osso, Torrente de Cinca, Velilla de Cinca y Zaidín.

En estos núcleos rurales aún se conservan muestras de casas con carácter popular, se tratan de casas adaptadas a las actividades agrícolas de sus habitantes.

Constan de tres plantas generalmente aunque en algún caso llegan a tener cuatro. En planta baja, el patio dispone de «pozales» para almacenar aceite, vino o cebada o hay una despensa exprofeso para ese fin, al fondo se hallan las cuadras y próxima a éstas, la «pallera». En el primer piso se halla la cocina que primitivamente disponía de «chuminera» que en la mayoría de los casos ha desaparecido, el «pastadó» o cuarto de amasar podía estar situado aquí, también en esta planta se hallaban las salas con sus alcobas o los dormitorios. En la segunda planta la «angorfa» suele tener un «fogueril» para «matar tocino», que en muchas ocasiones todavía se conserva. En la última planta abundan las «terrazas» o solanas que se utilizan como tendedero.

Este territorio liberado del poder musulmán en el siglo XII denota en el urbanismo de sus núcleos y en su arquitectura una fuerte influencia árabe y perviven aquí modos constructivos mudéjares.

En Zaidín, donde se conserva la estructura de su espacio urbano, abundan las inscripciones alusivas a las fechas de construcción de las casas: 1577, 1780, 1792, 1851 y 1855.

Los materiales constructivos usuales son el ladrillo, adobe y «tapia» y la mampostería de piedra caliza, el tapial y el adobe suelen reservarse para las zonas altas, salvo en casas muy modestas en las que ocupa casi toda la superficie mural. Los pilares que soportan las casas se construyen con piedra y la madera se reserva para las techumbres y forjados, éstos se realizan con «vueltas» de yeso mezclado con cascote de piedra, ladrillo y teja y la tabiquería interior con «adoba» y cañizo revocada con yeso.

Las casas, generalmente de planta rectangular, aparecen alineadas y adosadas unas a otras por los muros de medianería; los tejados vierten hacia la calle, de trazado sinuoso, y, a los corrales de la parte trasera.

Esos tejados se cubren con teja árabe, mayor y más gruesa que las actuales, y, que se fabrican en tejerías locales que han ido progresivamente desapareciendo, las tejas se asentaban sobre cañizos recubiertos por una capa de barro y un «rebozo» de yeso y el conjunto apoyaba sobre la armadura de vigas de la techumbre.

Los vanos son bastante numerosos y amplios, pues abundan los balcones; es corriente ventilar la casa por la mañana.

Las puertas poseen trancas de madera denominadas «barra»; la apertura de dichas puertas se hace en arco de medio punto o rebajado con dovelas

de piedra o de ladrillo; las hay también adinteladas, en estos materiales, o, con dintel de madera. Ante el portal o portolada se acostumbra a hacer tertulia en verano.

En las ventanas predomina la forma adintelada pero hay también ventanas en arco de medio punto dispuestas en hilera y en última planta al modo de las logias del Renacimiento, en casas del siglo XVI, o posteriores, por pervivencia de este estilo, como sucede en buena parte de Aragón.

En cuanto a los aleros o «rafes» o bien son de tablas sobre canes mol-durados, o, de cañizo, que prolonga el de la cubierta sobre los mismos rollizos de ésta (en las construcciones de menos pretensiones) o de labores de ladrillo de sabor mudéjar: con friso de esquinillas, hileras de ladrillo o de teja, etc.

Todas las casas habitadas tienen en la actualidad servicios higiénicos instalados en la primera planta, junto a las habitaciones.

La cocina situada en primera planta, solía tener antes su «fogueril» u hogar con «chuminera» o chimenea de tipo francés; alrededor de ésta se hallaban los bancos provistos de «mesetas» abatibles y alguna silla o «ca-dira»; el tubo de la chimenea calentaba a su paso las habitaciones y se producían frecuentes incendios, dada la combustibilidad de los materiales utilizados tradicionalmente. De las «chumineras» pendía el «cremall» para el caldero y en torno a ésta se disponían aparadores o «post» de obra o de madera para la vajilla y «armaris» empotrados; la cocina disponía a menudo de una galería o «aixida» y junto a la misma se situaba la «recuña» o fregadera con su «escorrepia» de madera. Junto a la cocina podía situarse el «pastadó» o cuarto de amasar para preparar el pan que luego se llevaba a cocer al horno público.

La decoración del interior se realizaba con pintura a la cal y muy de tarde en tarde, cada cuatro o cinco años. En las casas se obraba con ocasión de las bodas. Las decoraciones son generalmente muy sobrias por no decir austeras, el interés se centra en el tallado de las hojas de puertas, ventanas y armarios, en algún detalle de herrería de aquellas (como los «golfos» o goznes), barandillas o «barandats» de balcones y escaleras que por otro lado carecían de decoración y por último en los suelos que cuando no eran de simple yeso endurecido se recurría a la más atractiva terracota roja o «recholes roches» en los suelos denominados «enrecholados».

Ejemplos

«Casa Fustero», Calle Mayor, n.º 5, Zaidín

Casa rica de agricultores. Reconstruida por José Ibarz Pirla en 1824 (inscripción sobre la puerta) se halla en cuanto a su estructura muy modificada, pero aún conserva detalles muy interesantes como su patio de suelo empedrado, con «cantarél» de obra empotrado en el muro, «pozales» a los

lados de la puerta, excavados en el suelo para almacenar aceite, vino o cebada. Cuadra al fondo, tras la escalera, provista de «pajera» sobre la puerta. La escalera tiene barandado de madera torneada, peldaño o «gradas» de piedra en la primera parte del primer tramo y el resto de yeso con atoches o «gradones» de madera, varios ventanucos situados en las escaleras controlan las entradas.

«Cá Benitet», Calle de la Luna, n.º 10, Zaidín (pl. 5 y 6)

Casa muy modesta de agricultores, construida quizás en el siglo XIX. Deshabitada.

Muros exteriores de tapial con esquinas y jambas de puerta en sillar, alero con dos hileras de ladrillo en vuelo sobre el que sobresalen las tejas de la cubierta, también en voladizo.

Planta baja: zaguán, almacén, cuadra y patio descubierto, escalera con hueco aprovechado para pajar.

Primera planta: cocina con «chuminera» o chimenea francesa, patio de luces, «pastadó» o cuarto de amasar y sala con alcoba.

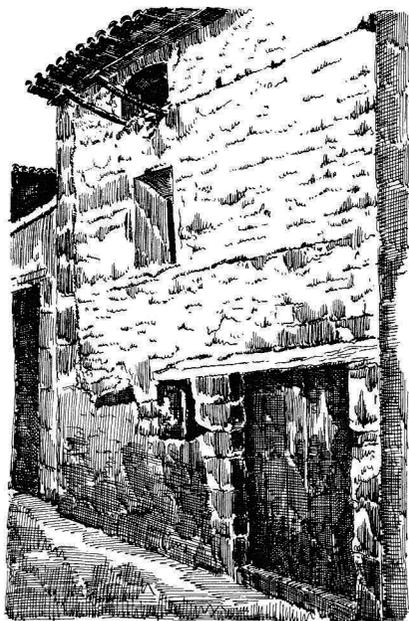
Segunda planta: falsa o «angorfa».



1. — Lanaja. Calle J. Costa. Callejón. Patio o «pista».



1. — Zaidín.



2. — Zaidín.

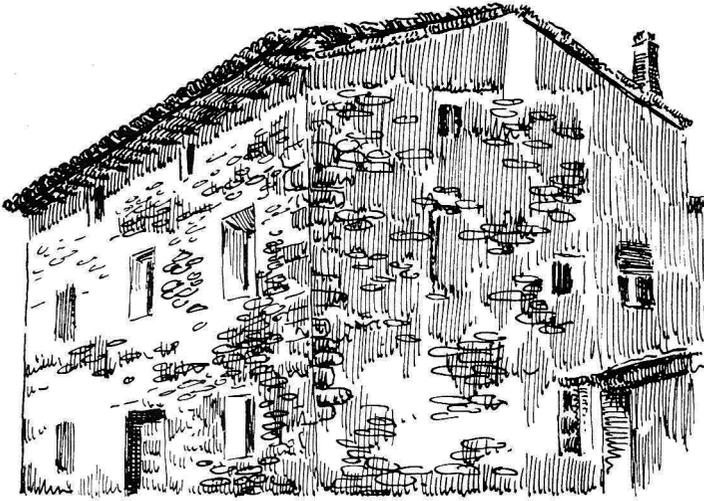


3. — Lanaja. Calle torcida.

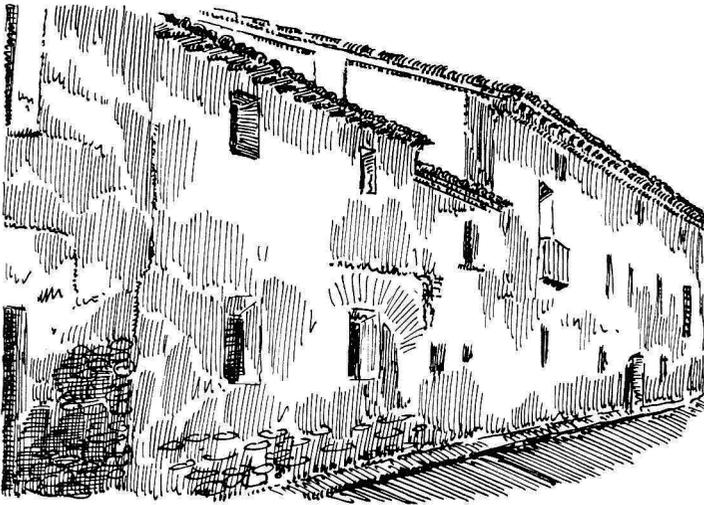


4. — Lanaja. Calle del Jesús.

Lámina II. Tipos de casas, volúmenes externos.



5. — Lanaja. Tipo de casa.

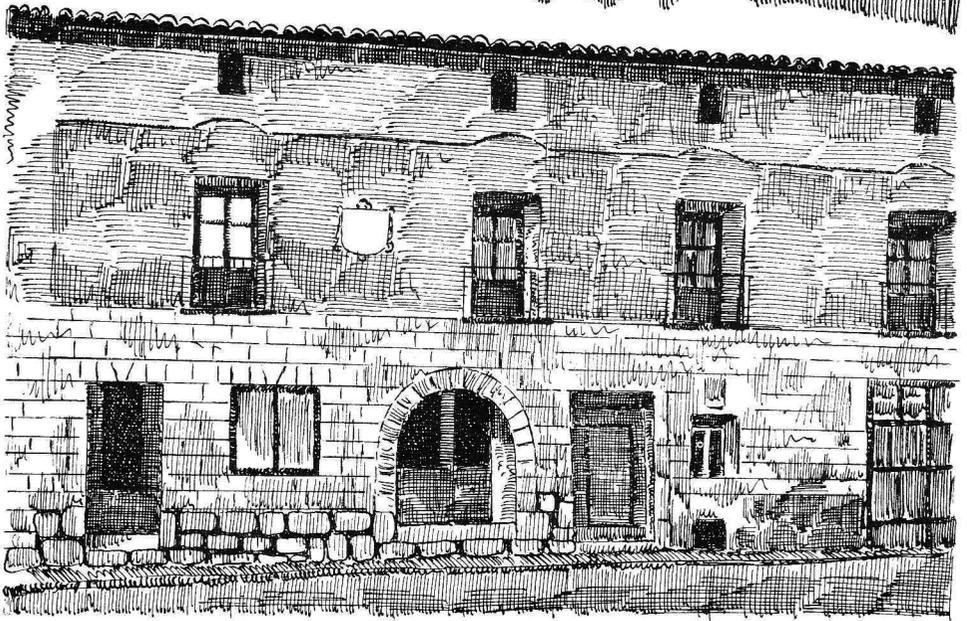


6. — Lanaja. Casas en calle Costa.

Lámina II. Tipos de casas, volúmenes externos.

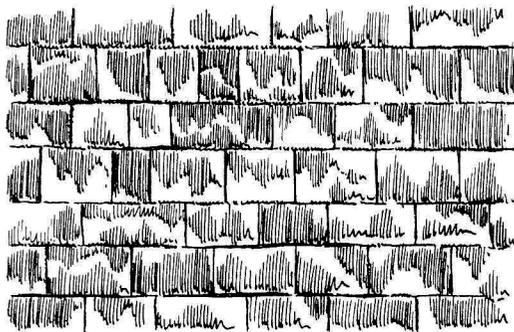


7. — Zaidín.

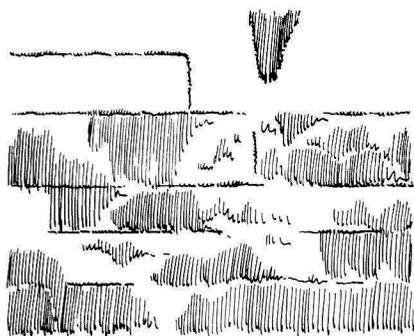


8. — Castejón de Monegros. Casa el tendero.

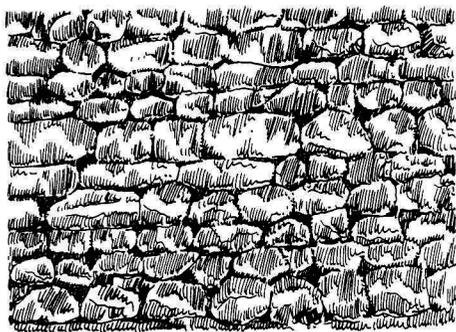
Lámina II. Tipos de casas, volúmenes externos.



1. — Castejón de Monegros. Sillar.

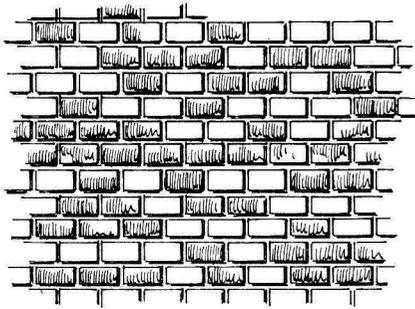


2. — Castejón de Monegros. Sillar revocado.

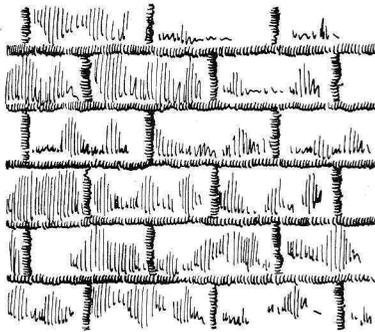


3. — Lanaja. Aparejo de una cerca, en mampostería.

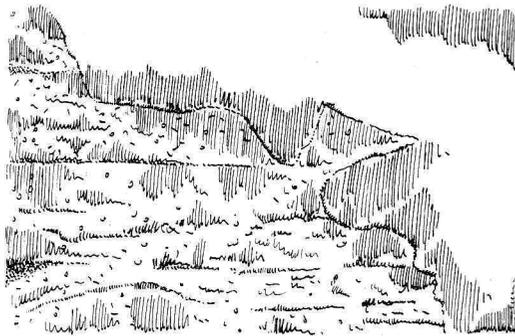
Lámina III. Materiales de construcción.



4. — Castejón de Monegros. Ladrillo.

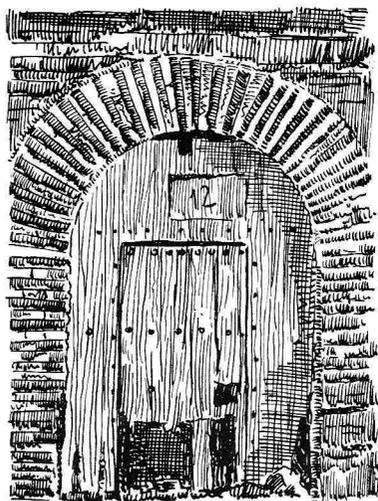


5. — Lanaja. Aparejo de adobe.

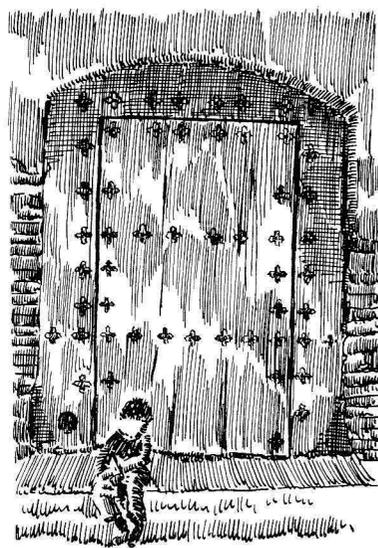


6. — Castejón de Monegros. Tapial.

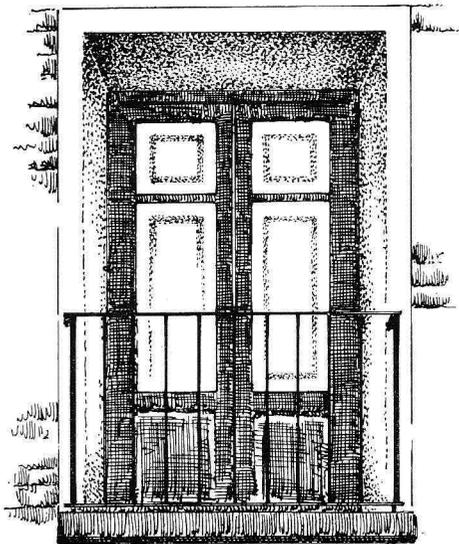
Lámina III. Materiales de construcción.



1. — Lanaja. Calle J. Costa. Puerta

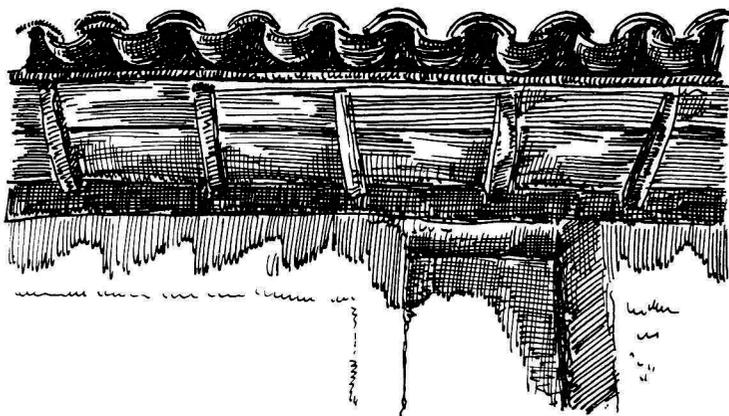


2. — Lanaja. Calle Mayor. Puerta.

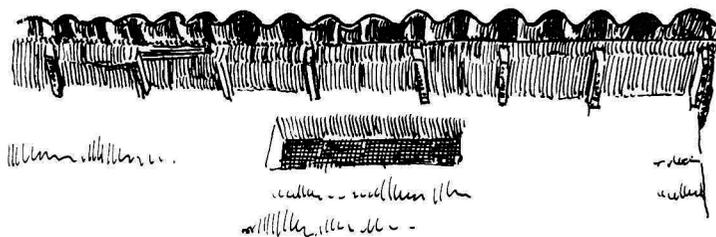


3. — Castejón de Monegros. «Casa la cafetera». Balcón.

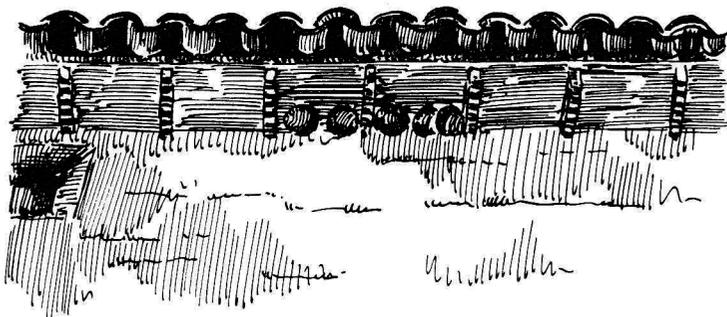
Lámina IV. Vanos, puertas y balcones.



1. — Lanaja. Calle Mayor. Alero.

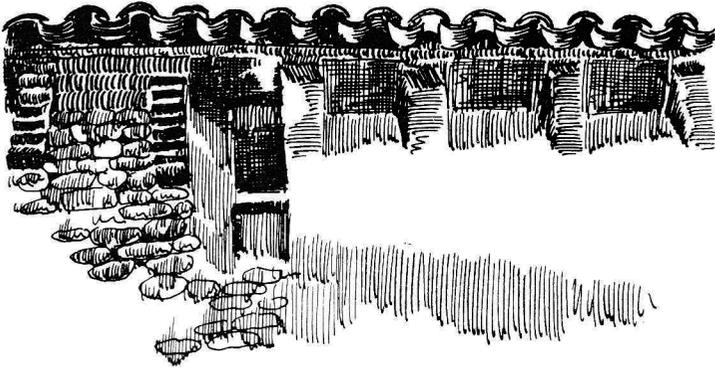


2. — Lanaja. Calle Mayor. Alero.

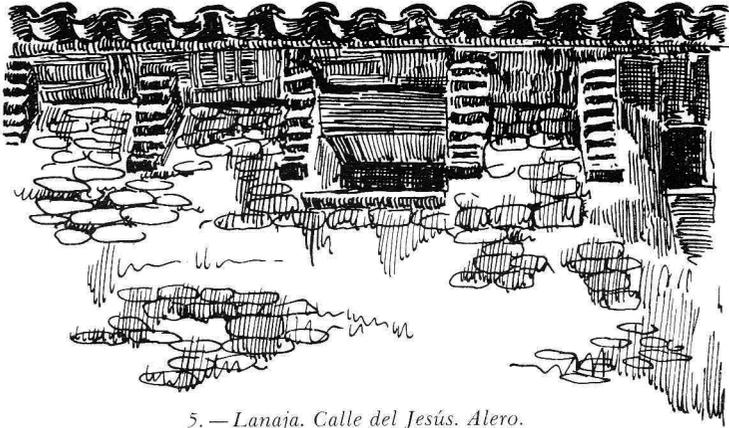


3. — Lanaja. Calle Mayor. Alero.

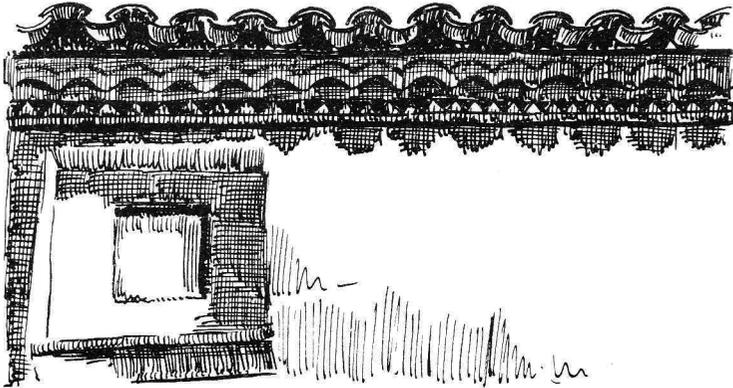
Lámina V. Aleros.



4. — Lanaja. Calle del Jesús. Alero.

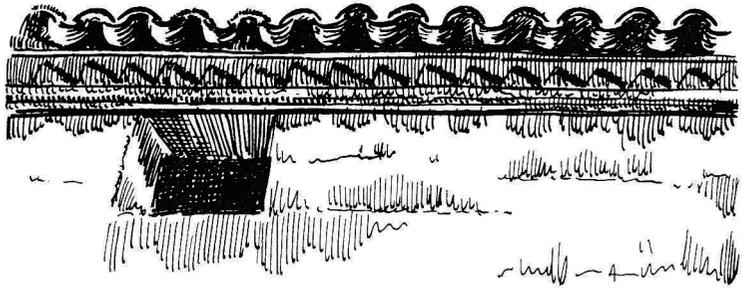


5. — Lanaja. Calle del Jesús. Alero.

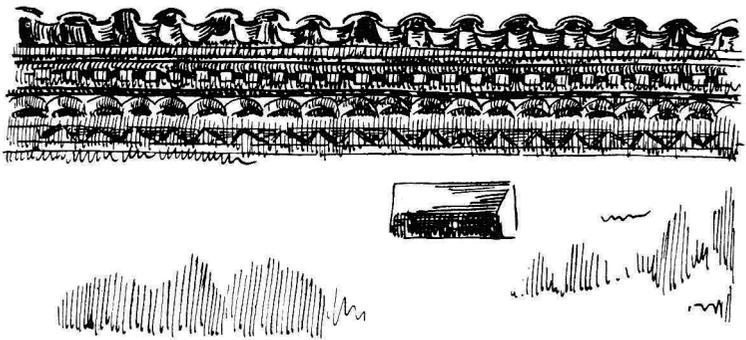


6. — Lanaja. Calle Mayor. Alero.

Lámina V. Aleros.

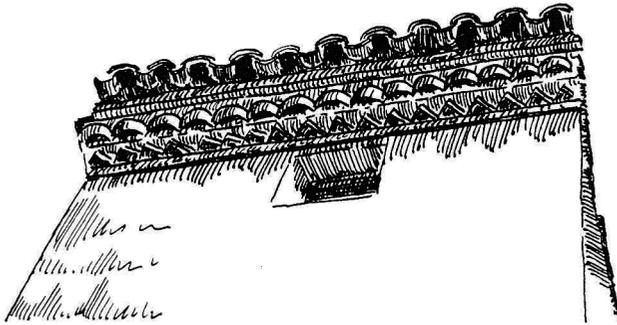


7.—Lanaja. Calle Mayor. Alero.

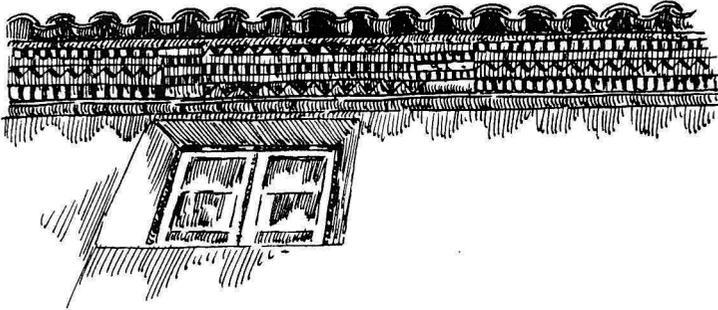


8.—Lanaja. Calle Mayor. Alero.

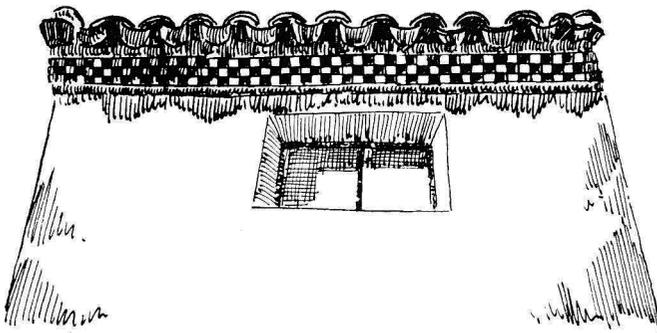
Lámina V. Aleros.



9. — Lanaja. Calle Mayor. Alero.

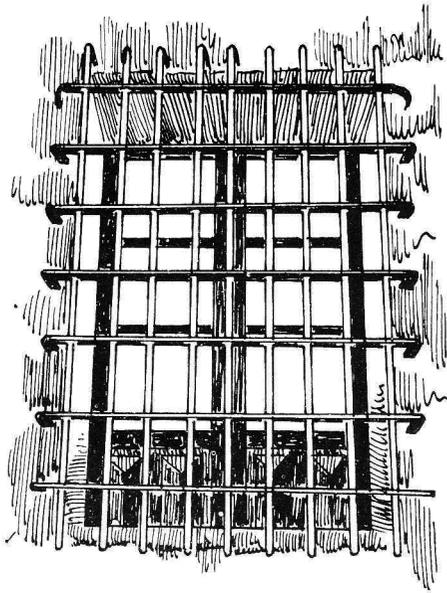


10. — Lanaja. Calle Mayor. Alero.



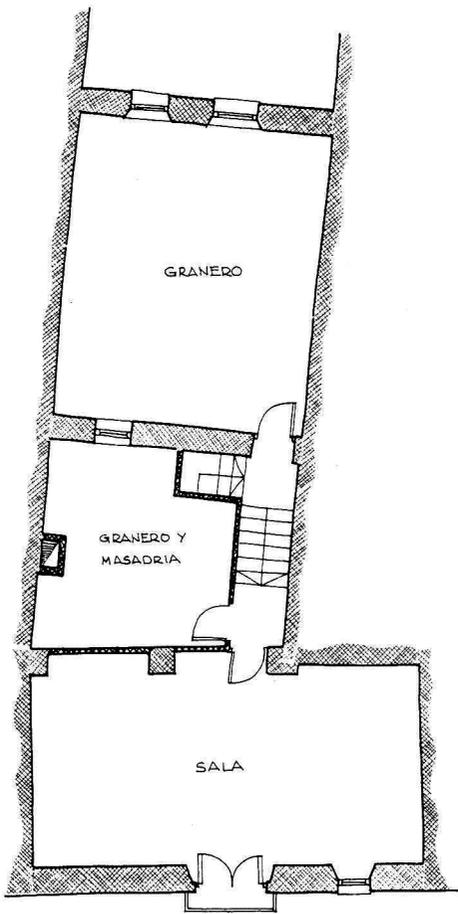
11. — Lanaja. Calle Mayor. Alero.

Lámina V. Aleros.

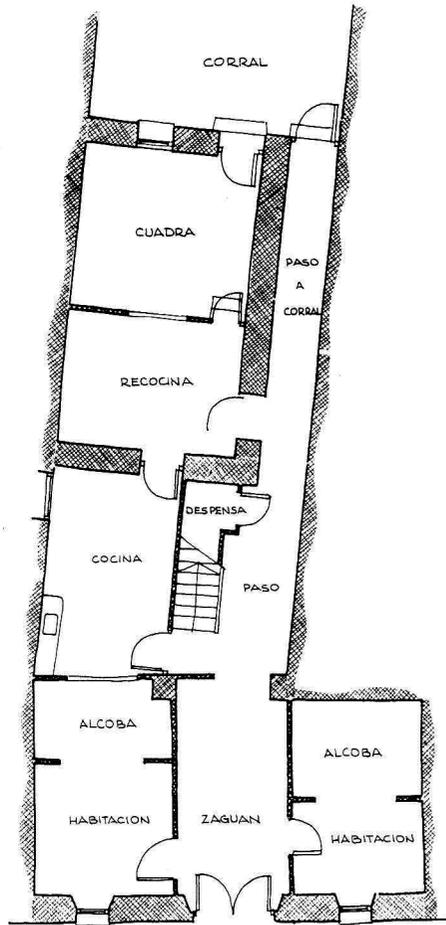


1. — Lanaja. Calle Joaquín Costa. Reja de ventana.

Lámina VI. Rejas.

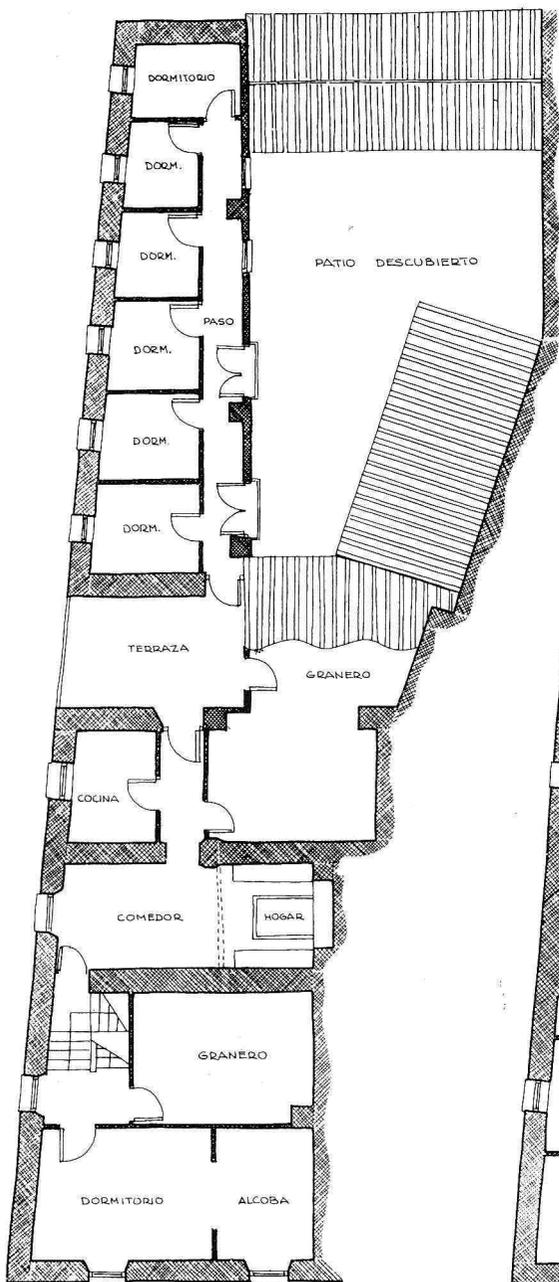


Plano 1. Planta baja.

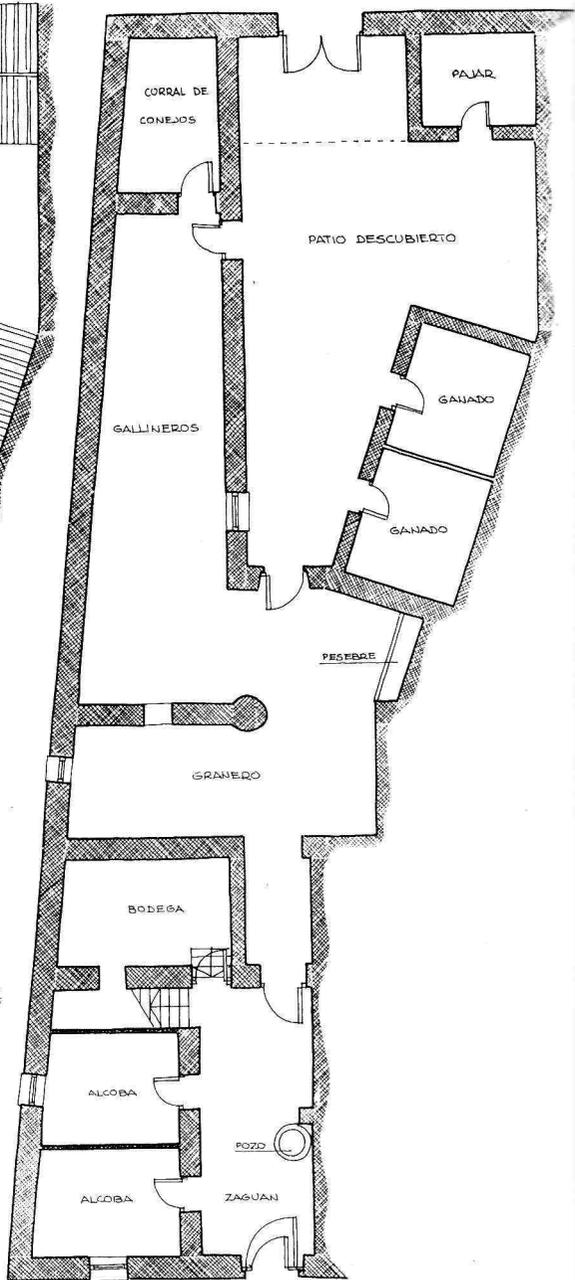


Plano 2. Planta primera.

«Casa el Tendero». Castejón de Monegros.

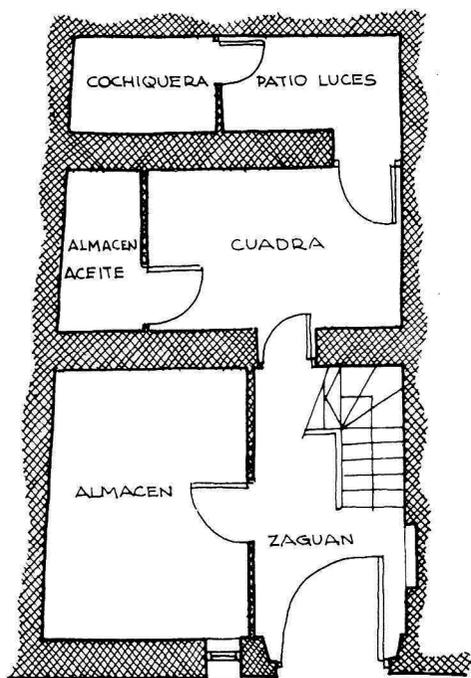


Plano 3. Planta baja.

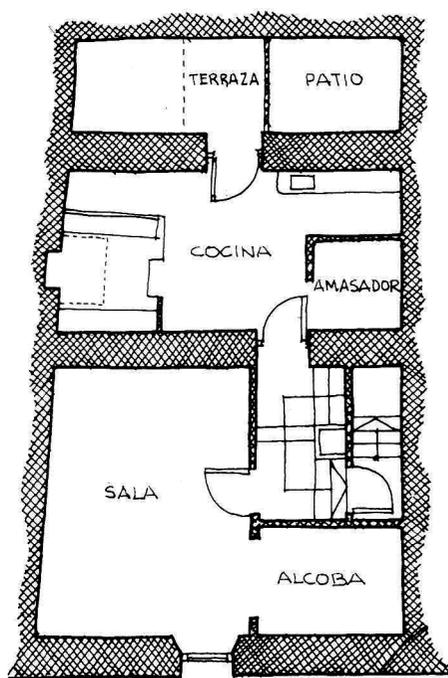


Plano 4. Planta primera.

«Casa Carlos». Lanaja.



Plano 5. Planta baja.



Plano 6. Planta primera.

«Cá Benitets». Zaidín.